

EVALUACIÓN DE PROGRAMAS: UNA EXPERIENCIA REALIZADA CON LOS ALUMNOS

por

Begoña Munárriz Irañeta

Universidad del País Vasco

Facultad de Filosofía y C. de la Educación

Dpto. de Pedagogía del lenguaje y M. de investigación

La evaluación debe ser, desde nuestro punto de vista, un requisito imprescindible en cualquier programa que se pretenda desarrollar. Ésta debe comenzar en la fase anterior de la realización del mismo, como ayuda a la planificación del programa, recoger información sobre el desarrollo del programa (ev. formativa) y valorar sus efectos, logros, costes/beneficios (ev. sumativa).

A menudo se ponen en marcha programas realizados a partir de visiones parciales de la realidad o con ánimo de satisfacer unas necesidades reales de la población, pero sin contar con la población a la que van dirigidos, cuyas necesidades reales no son contempladas en el programa.

En este sentido, al hablar de ev. de programas creemos que es necesario partir de la ev. de necesidades de la población a quien va dirigido el programa. Esta fase nos ayuda a la realización de un planteamiento adecuado que posibilite una mayor efectividad y participación en el desarrollo del mismo.

Siguiendo la línea de autores como Stufflebeam, Scriven, etc. estas necesidades parten de todas aquellas personas implicadas en el programa (padres, alumnos, instituciones, etc.) es decir, de todas las audiencias a quien va dirigido el programa y aquéllas que colaboran en su desarrollo (administración). Entendemos por necesidad «cualquier cosa que sea esencial para un modo satisfactorio de existencia, cualquier cosa sin la cual este modo de existencia o nivel de trabajo no puede alcanzar un grupo satisfactorio de existencia» (Scriven, 1967).

Las críticas al modelo de evaluación por objetivos (Stenhouse, 1984; Pérez Gómez, 1985; Scriven, Stake, Stufflebeam, etc.) donde se recoge la valoración de

necesidades (Popham, 1980) a partir del nivel deseado de los alumnos, han sido la base para el desarrollo de distintos modelos de evaluación, que podríamos considerarlos contrapuestos a los modelos positivistas, dando gran importancia a la ev. de necesidades, como punto de partida y al nivel de satisfacción de éstas a la hora de valorar los logros del programa. Scriven (1967), se refiere a la comparación entre resultados observados y necesidades planteadas por los consumidores como forma de asignar un significado valorativo a los resultados.

MODELO DE EVALUACIÓN

El modelo de evaluación, llevado a cabo en nuestra experiencia con los alumnos para evaluar un programa de «educación para la salud» puesto en práctica en las escuelas con necesidades más urgentes en este sentido, podríamos definirlo como modelo de «evaluación iluminativa» (Parlett y Hamilton, 1976).

La elección de este modelo entre las posibles opciones teóricas que nos sirvieran de base para realizar el diseño de la evaluación se debe, principalmente, al tipo de experiencia a desarrollar dentro del aula. El contexto donde se desarrollaba la experiencia unido a las edades de los sujetos (preescolar, C.I.) participantes en el programa, fueron, asimismo, factores determinantes en el planteamiento de la evaluación.

En la «evaluación iluminativa», tal como señalan los autores Parlett y Hamilton, se desarrollan 3 estadios característicos: el investigador —alumno de 4.º de Pedagogía en este caso— observa, luego pregunta y después trata de explicar.

TÉCNICAS DE RECOGIDA DE DATOS

Observación

La observación participante es una de las técnicas más empleadas en la recogida de datos. El alumno/investigador, después de una primera fase en la que junto con el coordinador explica el tipo de evaluación a desarrollar, a los profesores de los centros implicados en la experiencia y obtiene su conformidad para introducirse en el aula, pasa a la observación del aula. Las anotaciones de todo lo acaecido en el aula (metodología, tareas, actitudes, etc.) y los comentarios realizados por el profesor u otras personas al observador, serán los datos que nos ayudarán a plantearnos las hipótesis de trabajo.

En esta etapa la codificación de los datos y los comentarios acerca de los mismos será muy importante.

Al mismo tiempo las hipótesis que se vayan planteando llevarán a la ampliación de técnicas de recogida de datos que nos puedan ir confirmando o rechazando las hipótesis planteadas. En este sentido, se han utilizado las grabaciones en vídeo,

sobre experiencias concretas, que ayudan en el planteamiento de hipótesis e interpretación de datos.

Sociograma

El sociograma ayuda a la recopilación de datos sobre las relaciones en el aula. Sin embargo, debido a la edad de los sujetos, no siempre es una técnica válida. Así en preescolar los resultados no son fiables debido a lo vulnerables que son las respuestas de los niños/as a esa edad.

Por este mismo motivo sólo en edades superiores se utilizan tests, escalas de actitud, o cuestionarios estandarizados; instrumentos utilizados, en nuestro caso, cuando se trata de evaluación de programas en C.M. o C.S.

Entrevistas

Las entrevistas resultan imprescindibles para obtener el punto de vista de los participantes sobre el programa a desarrollar.

En la evaluación del «programa de salud» se utiliza la entrevista abierta, sobre todo, en la primera fase, y semi-estructurada a medida que se plantean hipótesis de trabajo y puntos concretos en los que es necesario recabar información precisa, especialmente, a partir de las valoraciones del profesorado que forma parte del programa.

Asimismo, la información relacionada con el colectivo padres se obtiene mediante recogida de datos en charlas relacionadas con el programa o mediante cuestionarios cerrados, enviados a través del centro.

Tanto las entrevistas como los cuestionarios varían según el tipo de información que se precise, teniendo en cuenta la fase de la evaluación.

Análisis de datos

El análisis de datos consta de etapas diferentes, pero cada etapa siguiente depende de algún análisis de la etapa anterior.

Así, en principio, se organizan los datos distribuyéndolos en tantas categorías como sean precisas. El análisis por categorías nos proporciona material para la selección de problemas y a su vez la interpretación de esos datos nos lleva al planteamiento de hipótesis/interrogantes que habrá que confirmarlas o rechazarlas en las etapas posteriores.

La comprobación de la frecuencia de los fenómenos planteados y la distribución de los mismos nos irán ayudando a clarificar la veracidad o falsedad de las hipótesis planteadas.

Por tanto, hasta el final de la recogida de datos, no sólo se recogen éstos sino que se van generando hipótesis que comienzan a explicar lo que acontece en el aula, la forma en que se desarrolla el programa, los problemas presentados, etc. Recogida de datos-análisis de los mismos, es un proceso simultáneo y por tanto, cada etapa proporciona datos para un desarrollo continuo hasta llegar al final de la evaluación.

Validación

En la validación de hipótesis nos planteamos diferentes técnicas. Por una parte, como señalábamos anteriormente, la frecuencia y distribución de los fenómenos obtenida a partir de los registros de datos de la observación. Esto implica bien que se repite el fenómeno a lo largo del proceso y por tanto se confirma la hipótesis o que no se repite el fenómeno de manera frecuente, no obteniendo datos que la confirmen.

Otra técnica empleada para la validación es la triangulación. En el caso que nos ocupa las discusiones abiertas entre profesores participantes-coordinadores de la experiencia-observador, ya que tanto unos como otros llevan un registro de los problemas presentados, nos aportan datos para la validación o no de las hipótesis.

Por último, el empleo de técnicas diferentes en la recogida de datos sobre una misma categoría, nos ayuda a detectar la consistencia o no de las afirmaciones planteadas. Así, por ej. las entrevistas a alumnos/as, cuestionarios padres, datos de la observación, son técnicas utilizadas que nos aportan datos sobre los logros alcanzados.

Objetividad y validez de la evaluación

La objetividad en este tipo de evaluación es tenida en cuenta en todo su proceso. Al hablar de validación de las hipótesis, recogemos las diferentes técnicas utilizadas que nos demuestran la objetividad de los datos. La descripción minuciosa de la metodología utilizada, junto con los informes parciales, desarrollados en discusiones de grupo, y aportación de otras técnicas utilizadas, proporciona datos suficientes sobre su fiabilidad.

Sin embargo, el hecho de que sea objetiva no es condición suficiente, aunque sí necesaria, de la validez de la misma.

La validez externa, relacionada con la generalización de los resultados, más concretamente de los informes, se tiene en cuenta al realizar la evaluación del mismo programa en una amplia muestra de la población participante en el programa. Por tanto, los resultados son generalizables a las aulas seleccionadas por la administración para desarrollar la experiencia, pero sólo a ellas, ya que es una selección realizada sobre centros con problemáticas similares en cuanto a población que la compone y situación geográfica.

Interpretación

Nos referimos a la interpretación realizada a partir de las hipótesis validadas. El alumno/investigador, relaciona las estas hipótesis con la teoría existente sobre cada una de las categorías desarrolladas, profundizando y analizando las implicaciones de cada una de las hipótesis en el desarrollo de los sujetos, y del programa evaluado. La interpretación, en este sentido, ayuda a su vez a plantear posibilidades de cambios en la acción.

Redacción de informes

Podemos hablar de dos tipos de informe a lo largo del proceso de evaluación: a) informes parciales, realizados durante todas las etapas del proceso. Estos informes sobre cada una de las categorías ayudan a la reflexión sobre los datos y generación de hipótesis. Asimismo, sirven al investigador para centrar su esfuerzo en la recopilación de datos para validar o rechazar las hipótesis, y por tanto, en la preparación de los instrumentos apropiados para su recogida; b) informes finales, en los que se plantea el modelo de evaluación empleado, metodología, interpretación de las categorías, logros positivos-negativos relacionados con el programa en cuestión, sugerencias y/o recomendaciones en algunos casos.

El informe final es discutido con el profesor, siempre que éste lo requiera, antes de su redacción final. Los resultados de la discusión enriquecen tanto al investigador como al profesor y a su vez se ha demostrado, a lo largo de la experiencia, que el profesor se siente parte implicada en este proceso de evaluación, plantea sus dudas y pierde cada vez más el temor a ser evaluado; incluso presenta, en muchos casos, el informe entregado por el investigador de manera personal, para la discusión con el resto de los profesores del centro.

La realización del informe para las restantes audiencias se basa en la interpretación de los datos recogidos en todas las aulas donde tiene lugar la evaluación. En estos informes no aparecen nombres de profesores/alumnos, sino que se explica la metodología de evaluación, la interpretación de las diferentes categorías relacionadas con el «programa de salud», así como los logros positivos-negativos y sugerencias y/o recomendaciones. Esto nos lleva a valorar el desarrollo del programa en el conjunto de las aulas evaluadas.

El hecho de aportar un juicio global del programa, los problemas planteados y las posibles modificaciones o cambios necesarios para un mejor desarrollo, es el objetivo que nos planteamos al realizar este tipo de informe que es entregado a los centros y al equipo de coordinación del programa como ayuda a la toma de decisiones.

CONCLUSIONES

La evaluación realizada por los alumnos de 4.º curso de Pedagogía de diversos programas y, más concretamente, del «programa de salud» nos ha llevado a un acercamiento a los problemas de las aulas, a una visión más amplia de la evaluación como ayuda a las instituciones para la mejora de los programas desarrollados en las aulas, y a los profesores mediante su participación y reflexión formando parte del proceso.

Así, los profesores no se interesan solamente por los resultados de la evaluación, sino que en algunos casos esto ha llevado a la programación de discusiones de centro sobre las evaluaciones realizadas, y a la petición de seminarios sobre técnicas utilizadas para realizar su propia evaluación.

Por otro lado, la realización de una evaluación de estas características nos lleva a detectar logros esperados y no esperados al poner en marcha el programa. El seguimiento continuo de su desarrollo nos proporciona datos necesarios para la explicación de los efectos negativos producidos en su desarrollo, así como el por qué de aquellos logros que no se han conseguido.